

## 2) MANUALES Y BIBLIOGRAFÍA EXIGIDA EN HISTORIA ECONÓMICA CONTEMPORÁNEA DE ESPAÑA

XAVIER TAFUNELL  
*Universidad Pompeu Fabra*

### 1. OBJETO DEL DEBATE

El objeto de esta sesión es debatir sobre *Manuales y Bibliografía exigida en Historia Económica Contemporánea de España*. Fijémosnos, en primer lugar, en estos términos, para disipar cualquier ambigüedad o malentendido que pudiera haber. Vamos a hablar del texto o textos de lectura obligatoria para los estudiantes que cursan la asignatura de Historia Económica de España en las facultades de Económicas y escuelas de Empresariales. He dicho «Historia Económica de España», porque ésa es la denominación oficial de la asignatura cuando tiene vida propia. Cuando no la tiene, y está ensamblada con la historia económica mundial, suele recibir el horrible título de «Historia Económica Mundial y de España». En este caso, la historia de la economía española ocupa un lugar secundario, aunque no irrelevante—digamos, que en torno a un tercio— del curso (de un curso de entre 6 y 12 créditos). Creo entender bien el encargo que me han hecho los organizadores de este encuentro si digo que aquí vamos a dejar de lado los manuales adecuados para una asignatura de las características de la «Historia Económica Mundial y de España» (aunque más adelante haré algunas referencias al valor que tienen tales manuales en la docencia de la historia de la economía española). De lo que se trata ahora es de reflexionar sobre la bibliografía obligatoria de la asignatura «Historia Económica de España». Una asignatura que, en los nuevos planes de estudio, se desarrolla a lo largo de un cuatrimestre (incluso un trimestre, como, por ejemplo, en mi Universidad), y, en consecuencia, normalmente es de 6 créditos. Un tiempo tan corto de docencia impone restricciones muy fuertes. De ahí que en todas partes se hayan reali-

evitar, en la medida de lo posible, exponer su punto de vista. Es evidente que ha tomado muchas elecciones personales a la hora de organizar la estructura de la obra, seleccionar el enfoque de los temas y los materiales, etc. Sería absurdo negar la legitimidad de este amplio margen de toma de decisiones individuales. No se trata de eso, sino de no incurrir en dar interpretaciones propias sobre los hechos o procesos descritos. Un manual de historia económica no es, no debe ser, una plataforma intelectual para terciar en polémicas o para romper lanzas en favor de una determinada concepción de cómo se ha producido el desarrollo histórico. Demasiado a menudo queda desdibujada la frontera entre un manual y un ensayo o una obra de investigación. Un manual debe recoger, de manera estilizada, el saber científico acumulado y admitido por la comunidad académica, tanto más si es un texto introductorio sobre la materia. Es cierto que la historia económica, como casi todas las ciencias sociales, no dispone de un paradigma aceptado por el conjunto de la comunidad. Pero no exageremos las disensiones: son muchas más las cosas en que estamos de acuerdo que en desacuerdo, especialmente si sobre ellas tenemos que ofrecer un retrato o una radiografía relativamente sencilla. Me permitiréis que lo exprese con mayor vehemencia. Exponer, como propone Zapata, las principales interpretaciones existentes sobre las cuestiones polémicas –sea en un texto, sea en las clases– tiene un efecto devastador. Siembra la confusión y despierta la desconfianza y el escepticismo entre el público al que nos dirigimos. La lección que yo saco de mi experiencia docente es que hay que administrar en muy pequeñas dosis, en dosis homeopáticas, las polémicas historiográficas, refiriéndonos, claro está, a estudiantes de primer ciclo. Otra cosa es si el texto o las clases van dirigidos a estudiantes que ya cuentan con un conocimiento básico de la materia.

A mi modo de ver, a un manual cabe exigirle algo más, fundamental: que sea un instrumento docente eficaz. Esto significa varias cosas, que afectan a la forma y al fondo del discurso. A la forma, por cuanto los estudiantes sacarán tanto más provecho del texto cuanto más llano y ameno sea el lenguaje, sin que, lógicamente, eso vaya en menoscabo del necesario rigor. Desde luego, es una labor muy ardua hacer simple lo complejo sin caer en el simplismo. No está, ni mucho menos, al alcance de todos los que cultivan una disciplina. Pero los buenos manuales de macroeconomía, microeconomía o comercio internacional demuestran que puede conseguirse tal objetivo. Es cierto que la historia económica, a diferencia de la teoría económica, no tiene sólo una dimensión analítica. Debe combinar ésta con la componente descriptiva. Tan esencial es explicar por qué ocurrió, como lo es contar qué y cómo ocurrió. Una de las claves del éxito de un manual de historia radica en que contenga la masa adecuada de información y ésta sea

desplegada sabiamente. Otra clave tiene más que ver con el fondo, con la aproximación que haga el autor para recrear y descifrar la evolución histórica. Con independencia que esta aproximación sea cronológica, sectorial o temática, o bien una combinación de estos distintos enfoques, un manual de historia económica únicamente puede ser un potente recurso docente para estudiantes de economía si ilumina los cambios a largo plazo, el cambio estructural, y a la vez esclarece las condiciones históricas que lo desencadenaron. Lo primero requiere tomar debidamente en cuenta las fuerzas impulsoras, los factores de crecimiento —y *sensu contrario*, los factores que actuaron como frenos o condicionantes del crecimiento—. Lo segundo exige poner atención en el corto y medio plazo, en especial en las coyunturas cargadas de hondos cambios económicos e institucionales.

Un requisito más. Tanto en el análisis a largo plazo como a corto plazo, es necesario emplazar la realidad examinada en un marco comparativo. Cuanto más explícito, sistemático y comprensivo sea éste, tanto mejor. El contraste con otras economías resulta siempre extremadamente aleccionador. Es más, no puede hacerse un balance fundamentado de la evolución de la economía española, o cualquier otra, sin contrastarla con la del resto de países.

### 3. UNA REVISIÓN CRÍTICA DE LOS TEXTOS DISPONIBLES (CON EXCLUSIÓN DEL MANUAL DE TORTELLA)

Pertrechados con los elementos de juicio anteriores, podemos pasar revista a los textos existentes. Que tenga yo noticia, los colegas se han valido de textos de muy diverso género como bibliografía exigida en la asignatura. En concreto, los materiales movilizados son agrupables en las siguientes categorías: a) ensayos históricos; b) conjuntos de artículos o capítulos de libros específicos de sectores y períodos; c) manuales de historia (general) de España; y d) manuales de historia económica de España (o de «historia económica mundial y de España»).

Ignoraríamos la realidad de la práctica docente si nos centrásemos exclusivamente en la clase de obras mencionada en último lugar. De modo que dedicaré un tiempo, aunque sea breve, a comentar las otras tres clases de trabajos.

a) *Ensayos históricos*. Durante muchos años, un buen número —quizás la mayoría— de los profesores de Historia Económica de España eligieron como bibliografía exigida a sus estudiantes textos que tienen, en realidad, un carácter de ensayo acerca del desarrollo (o el atraso) económico

español, a cuyo carácter suelen sumar una componente de obra de investigación (en algunos casos, de primerísimo orden). Ejemplos sobresalientes de este tipo de libros son *El fracaso de la Revolución industrial en España*, de Jordi Nadal; *De imperio a nación*, de Leandro Prados, o *España, 1700-1900: el mito del fracaso*, de David Ringrose. La lista podría alargarse, sin duda. He hecho mención de estos títulos meramente a modo de ilustración. Que hayan sido utilizados profusamente como instrumentos para la docencia de una asignatura introductoria, sobre la cual los estudiantes generalmente apenas tienen conocimientos previos, sólo resulta comprensible por la inexistencia –a juicio de los que imparten la materia– de una síntesis adecuada sobre la historia económica española de los dos últimos siglos. Porque lo cierto es que tales ensayos no cumplen apropiadamente la función docente a la que han sido destinados, y para la cual no fueron en absoluto concebidos por sus autores. A mi parecer, está claro, y es además natural, que nuestros estudiantes de primer o segundo curso de carrera son incapaces de entender y asimilar los argumentos, elaborados y complejos, que se despliegan en estos libros, tanto más cuanto, a raíz de la corta duración de los cursos actuales, tienen que ser leídos con celeridad. Que, pese a esto, algunos colegas aún persistan en utilizarlos para ese cometido mueve a reflexión, y debe inducirnos a pensar y discutir sobre la validez de los otros textos como instrumento para nuestra docencia.

b) *Conjunto de artículos o capítulos de libros específicos de sectores y períodos*. La insatisfacción que muchos sintieron por los ensayos históricos como textos introductorios de la asignatura, unido al convencimiento que ésta podía resultar más interesante y provechosa para los estudiantes si se les hacían conocer las síntesis elaboradas por especialistas sobre la evolución de determinados sectores o del conjunto de la economía en ciertos períodos, llevaron a un montón de departamentos de historia económica a optar por ese nuevo modelo de bibliografía exigida. En el mejor de los casos, los textos formaban parte de un único libro. En el peor, estaban dispersos entre diversas obras colectivas, o en revistas especializadas. Probablemente, pocos siguieron esta segunda alternativa, y aún menos deben mantener su vigencia, dadas las desventajas evidentes (incluso logísticas) que tiene requerir la consulta masiva de múltiples publicaciones. Pero, la primera alternativa cosechó una gran fortuna. A ello contribuyó, de manera decisiva, la aparición de dos trabajos colectivos de muy alta calidad, en el momento oportuno –en los años en que la investigación en historia económica alcanzaba una gran madurez, y en que tenía lugar el enorme crecimiento de las Facultades y Escuelas de Economía y Empresariales–. Me refiero, naturalmente, a: *La modernización económica de España, 1830-1930*, de Nicolás Sánchez-Albornoz, y *La economía española en el siglo XX. Una perspectiva histórica*,

coordinado por J. Nadal, A. Carreras y C. Sudrià. Ambos libros, en separado o en conjunto, durante una década han provisto los materiales de lectura obligatoria de la asignatura en bastantes centros<sup>1</sup>.

No creo que nadie pueda sostener que alguna de las obras citadas, o cualquier compendio de artículos que pueda formarse a partir de publicaciones sueltas, sea la fórmula óptima como bibliografía exigida de Historia Económica de la España contemporánea. A lo sumo, será una solución *second best*. Porque, de igual modo que en los ensayos históricos, la finalidad de estos libros no es divulgativa. Los autores, expertos en el tema sobre el que escriben, recibieron el encargo del coordinador (o coordinadores) de presentar un estado de la cuestión. Sus trabajos ponen en orden la investigación realizada y son, en general, de una calidad excelente, aunque, con el paso de los años han envejecido en distinto grado. Como van dirigidos a otros estudiosos, a los colegas –incluso si es con el fin de servir para la preparación de las clases– no se ajustan a las necesidades y capacidades de los estudiantes de primer ciclo. Éstos deben enfrentarse a demasiados sobreentendidos. Hay, además, un problema añadido: la variedad de estilos y de enfoques, la diversidad en los niveles de dificultad formal y conceptual, así como de profundidad analítica. Sin duda alguna, un instrumento docente verdaderamente eficaz sólo puede ser fruto de un esquema explicativo ideado de forma unitaria o global, bien sea por parte de un autor en solitario, o bien sea por parte de un equipo muy coordinado y compenetrado (en este punto suscribo lo dicho por Zapata. Las divisiones de trabajo, sin más, no llevan a buenos resultados).

c) *Manuales de historia (general) de España*. Existe una enorme cantidad de manuales de este género. La mayoría de ellos están compuestos por un número más o menos considerable de volúmenes al abarcar un período multiseccular (con frecuencia, desde los más remotos orígenes hasta la actualidad, si bien eventualmente los primeros son fijados en la época medieval y la segunda se hace equivaler al final del franquismo). Pero, en este terreno la diversidad es inmensa. Si, por un lado, disponemos de síntesis, como la recientísima de Joseph Pérez (1999), que dan cuenta de la historia de España en un único tomo de unos cuantos centenares de páginas, por otro lado, contamos con obras tan monumentales como la *Historia de España de Me-*

---

<sup>1</sup> Posteriormente, se han publicado algunos otros libros colectivos que han presentado síntesis de temas o áreas no cubiertas en los dos citados anteriormente. Entre estas publicaciones destacaría las siguientes: J. NADAL y A. CARRERAS, coord., *Las pautas regionales...*, J. NADAL y J. CATALÁN, coord., *La cara oculta...* Sin embargo, en el terreno de la docencia no han tenido el mismo impacto que los dos primeros, probablemente debido a que las cuestiones analizadas no tienen centralidad en la explicación de la asignatura.

*néndez Pidal*, con casi sesenta volúmenes publicados o en curso de publicación. La diversidad es tal que cualquier valoración global que formulase sería inexacta, o quizás arbitraria. Es preciso, pues, hacer un examen particularizado para calibrar qué es lo que hay de útil desde el punto de vista de la docencia de la historia económica contemporánea de España.

Debo decir que las siguientes líneas están lejos de reseñar todas las obras de historia general de España (aunque haya consultado un buen número de las que aquí se omiten). Entiendo que es innecesario hacerlo en aquellos casos en que fueron publicadas antes de 1980. La historiografía económica de nuestro país ha hecho tantos progresos en las dos últimas décadas, que cualquier interpretación sobre la evolución económica general de la España contemporánea escrita con anterioridad es anticuada, en menor o mayor grado. En segundo lugar, dejaré de lado las historias generales que abarcan tan sólo una parte de la época contemporánea. No consideraré, pues, una obra como la de Pérez Picazo (1996), a pesar de que constituye una excelente síntesis histórica, que, además, tiene la rara, extraordinaria, virtud de equilibrar la historia política, social y económica<sup>2</sup>.

No haré mención a todas aquellas obras que no contienen más que referencias puntuales y dispersas sobre la historia económica. Es oportuno señalar ahora que, guiándonos por tal criterio borramos de un plumazo la mayor parte de esta clase de publicaciones. El diagnóstico es claro, y conviene anticiparlo: en los textos de historia general de España la historia económica ocupa un lugar manifiestamente marginal. La historia política acapara todo el protagonismo. A la historia social se le reserva el papel de actor secundario. En el reparto, a la historia económica le cumple hacer el papel de extra, junto con la historia cultural y otros personajes más oscuros. Cuando las dimensiones de la obra son vastas, el mayor margen da más juego a nuestra disciplina. En los manuales de formato compacto (generalmente un volumen, aunque ocasionalmente pueden ser varios) está prácticamente ausente<sup>3</sup>. Veamos las restantes.

Cronológicamente, la primera fue la *Historia de España dirigida por Manuel Tuñón de Lara*, editada por Labor, que salió a la luz entre 1980 y 1981. Transcurrida una década, al llegar la ocasión de lanzar una segunda edición, se decidió acertadamente publicar un nuevo volumen sobre la «Transición y democracia, 1973-1985». Con este añadido se reservan tres

<sup>2</sup> Un caso distinto es el de HARRISON (1995), que se cife exclusivamente a la historia económica. No lo considero por el mismo motivo: se refiere a una parte, aún menor, del programa.

<sup>3</sup> Véase, por ejemplo, *Historia 16* (1990); MARTÍN, TUSELL, MARTÍNEZ SHAW (1998); PÉREZ (1999).

extensas partes de la obra a la historia económica contemporánea, a saber: «La economía española, 1830-1900», escrita por Gabriel Tortella; «Estructura y coyuntura económicas», por José Antonio Biescas, dentro del volumen dedicado al período franquista; y la parte de «Economía», dentro del volumen ya citado sobre la transición, que debemos a José Luis García Delgado y José María Serrano Sanz. Además de estas tres secciones —de una longitud comprendida entre unas 120 y unas 150 páginas— se nos ofrece una sección más ligera —44 páginas—, escrita por el propio García Delgado, sobre la economía española entre 1900 y 1923<sup>4</sup>. Para los años 1923-1939 hemos de conformarnos con apresurados bosquejos embutidos en capítulos que se ocupan de la historia política y social. Para las tres primeras décadas del siglo XIX ni siquiera podemos asirnos a visiones sumarias. Pero, a fin de cuentas, estos huecos no son de mucha gravedad. Más lo es su envejecimiento y ciertos desequilibrios. El excelente texto de Tortella ha quedado superado —suplantado, más bien— por aquel otro que, en certero juicio de Zapata, es su hijo natural: el manual de 1994. La síntesis sobre el período 1900-1923 es demasiado deudora de la obra seminal sobre la coyuntura de la I Guerra Mundial de la que García Delgado es coautor, y, en todo caso, es sustituible con ventaja por otros trabajos posteriores, como el de Maluquer de Motes (1987). En cuanto a los capítulos que tratan la economía española durante el franquismo, no han soportado bien el paso de los años, en lo que se refiere a los datos cuantitativos y algunas de las rotundas aseveraciones y conclusiones sostenidas por el autor, imbuido de un espíritu militantemente crítico con el régimen franquista. Pese a todo, el texto de Biescas quizás sigue siendo la mejor síntesis existente sobre el tema para los estudiantes de Historia Económica de España. Y de lo que no me cabe ninguna duda es que el magnífico trabajo de García Delgado y Serrano Sanz constituye una plataforma de conocimiento solidísima. Es lástima que las partes anteriores de la obra no estén al mismo nivel de profundidad y actualización.

La Historia de Labor tuvo una inmediata réplica en la *Historia general de España y América*, dirigida por Luis Suárez, Demetrio Ramos, José Luis Comellas y José Andrés-Gallego, y editada por Rialp. Los tomos correspondientes al siglo XIX aparecieron en 1981 y 1982-1983, respectivamente, mientras que la publicación de los referentes al siglo XX se prolongó

---

<sup>4</sup> Las secciones que se ocupan de la economía española entre 1830 y 1923 forman parte del tomo VIII (Revolución burguesa, oligarquía y constitucionalismo), que salió a la luz en 1981; la economía durante el franquismo está en el tomo X (España bajo la dictadura franquista), editado por primera vez en 1980. El ya mencionado tomo XII, relativo a la transición democrática, fue publicado en 1992.

hasta 1990 en el primer caso y 1992 en el segundo<sup>5</sup>. Aquí descubrimos uno de los talones de Aquiles de este tipo de historias magnas: el dilatadísimo tiempo que media en la elaboración y edición de sus distintas partes (períodos)<sup>6</sup>. La historia económica contemporánea merece un puesto más modesto que en la historia dirigida por Tuñón. De las 400 páginas que aproximadamente se asignan a lo que los editores llaman «lo económico» pueden salvarse, con algunos reparos, las correspondientes al breve capítulo escrito por Pedro Tedde sobre «La economía española en la Segunda República» y los dos capítulos que tratan la economía durante el franquismo —el primero, de Manuel-Jesús González, se titula «La historia económica de España desde el final de la Guerra Civil hasta el Primer Plan de Desarrollo»; el segundo, de Javier Irastorza, lleva el equívoco título «El desarrollo económico bajo el franquismo»—. Proporcionan un esquema explicativo consistente, aunque muy escorado hacia la política económica. Pero, en cambio, para el resto de la época contemporánea el panorama es desolador. Por un lado, la obra deja en un vacío absoluto el período de la Guerra Civil y el posterior al franquismo. Desgraciadamente, no es la única historia de España que presenta estos déficits. Por otro lado, los capítulos dedicados a la España liberal (1833-1931) son escasamente aprovechables, tanto por su obsolescencia, como porque en lugar de ofrecer una visión sintética y globalizadora desmenuzan un análisis sectorial sumamente prolijo y laberíntico. En definitiva, la obra tiene escaso potencial como instrumento docente para nuestros estudiantes.

El juicio anterior es extensivo a la *Historia de España, dirigida por Ángel Montenegro*, editada por Gredos, y que salió a escena en 1985. Al igual que la anterior, tuvo una larga maduración: el último tomo fue publicado diez años más tarde. En diversas secciones de cuatro tomos cubre la evolución económica desde los orígenes de la época contemporánea hasta el final del franquismo (1808-1898; 1898-1936; 1936-1939; y 1939-1975)<sup>7</sup>. Pero el producto que se nos ofrece es de una calidad tremendamente desigual, al menos en lo tocante a la historia económica. Al siglo XIX (1808-1898)

<sup>5</sup> En la obra dirigida por TUÑÓN, el vol. IX. En la obra dirigida por SUÁREZ et. al. el tomo XIV (*La España liberal y romántica, 1833-1868*) fue publicado en 1983; el tomo XVI, vol. 1 (*Revolución y Restauración, 1868-1931*) [sic], en 1982; el tomo XVII (*La Segunda República y la Guerra*), en 1986; y, finalmente, el tomo XIX, vol. 1 (*La época de Franco*), en 1992.

<sup>6</sup> En el caso extremo —la Historia de España de Menéndez Pidal— han transcurrido tres décadas entre la última edición del primer volumen que vio la luz y el último. ¡Y téngase en cuenta que aún quedan varios pendientes!

<sup>7</sup> Ver tomo 11 (*Guerra de Independencia y época constitucional, 1808-1898*); tomo 12 (*Alfonso XII y la Segunda República, 1898-1936*); tomo 13, vol. 1 (*La España actual. La guerra civil, 1936-1939*); y tomo 13, vol. 3. (*España actual y el mundo, 1939-1975*).